

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

PRACTICAS COTIDIANAS. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana.

PATRICIO DE STEFANI C.

RESUMEN

Esta investigación se plantea como una reflexión proyectual en torno a los impactos del reajuste económico de un capitalismo avanzado (culturalmente globalizado) en la vida cotidiana y sus particulares formas de producir el llamado espacio posurbano¹. Esto con el objeto de indagar sobre posibles nuevas maneras de concebir la práctica del urbanismo desde una perspectiva más cercana a las diversas maneras en que la gente vive y percibe los últimos cambios generados en la ciudad de Santiago de Chile, mayoritariamente producto del fin del régimen militar y la nueva apertura económica.

ABSTRACT

This research appears as a proyectual reflection around the impacts of the economic readjustment of an advanced capitalism (culturally globalized) in the everyday life and its particular forms to produce the called posturban space. This in order to investigate on possible new ways of conceiving the practice of the urbanism from a perspective nearer to the diverse ways in which the people live and perceive the last changes generated in the city of Santiago of Chile, mainly product of the end of the military regime and the new economic opening.

Palabras clave: vida cotidiana, prácticas urbanas, producción del espacio, instrumentos de concepción espacial, urbanismo.

keywords: everyday life, urban practices, production of space, instruments of spatial conception, urbanism.

¹ "Entendemos así por escenarios posurbanos a las nuevas configuraciones territoriales devenidas de efectos del comportamiento del capitalismo tardío o globalizado, que diluyen la característica centralidad urbanística convencional y avanzada."

Fernández, Roberto. **Escenarios Posurbanos**. En Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº10, 1998. Celeste ediciones. pp. 9

Temario

0. Abstract

1. Introducción

2. Mapeando prácticas urbanas

3. ¿Cómo representar las prácticas?

4. Algunos conceptos acerca de las prácticas cotidianas en la ciudad

4.1. Vida cotidiana, prácticas urbanas y redes microsociales

4.2. Otras transformaciones posurbanas

4.3. Representar, mapear y construir el espacio de las prácticas

5. Referencias para el análisis de las prácticas

5.2. Microanálisis urbano

5.3. Instrumentos de análisis

5.3.1. Relatos y focus group

5.3.2. Ensayos visuales

5.3.3. Cartografías

a) Axonometrías

b) Partituras urbanas

6. Conclusiones

7. Bibliografía

1. Introducción

Actualmente la ciudad se ha convertido en el territorio donde se expresa materialmente la crisis existencial del ser humano, es decir, su desestabilización mental, social y medioambiental, una verdadera crisis eco-lógica³. La llamada fase posindustrial del desarrollo económico ha inducido a la instauración de una forma capitalista mundial e integrada en todos los niveles imaginables. El desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías de la información ha contribuido a la expansión de esta red global que, en muchos casos, ha contraído el espacio urbano a coordenadas exclusivamente temporales. También, al igual que las nuevas socializaciones del tipo virtual, las grandes intervenciones urbanas se fundan sobre un desarrollismo que ha perdido totalmente su finalidad humana, y la ciudad solo “progresa” materialmente, mientras su tejido social se desintegra en guerrillas urbanas, discriminaciones y segregaciones manipuladas políticamente por los medios de comunicación.

Es evidente que la vida cotidiana se ha visto profundamente trastocada por estos cambios. Cuestiones como la crisis de la vida asociativa y doméstica, la estandarización de la cultura y los comportamientos, tienen consecuencias directas sobre los espacios y los tiempos en los que se desarrollan⁴.

Para poder establecer una relación entre la vida cotidiana y sus diversas expresiones en la ciudad primero debemos aclarar a qué nos referimos al

³ En el sentido definido por Félix Guattari, en que la crisis ecológica no es meramente una crisis de lo medioambiental, sino que también, lo mental y lo social participan activa y transversalmente de ésta, *“no solo desaparecen las especies, sino también las palabras, las frases, los gestos de la solidaridad humana.”*

Guattari, Félix. **Las tres ecologías**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990.

⁴ *“Lo local, las diferencias físicas de las ciudades, desde el primer mundo al tercer mundo, están siendo progresivamente borradas por el intercambio de información, conocimientos y técnicas”*.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000. pp. 37



Tokio, Shiiya Corridor.



Las Vegas.



Autopistas.



Supermercado.

hablar de *lo cotidiano*. Según autores como Henri Lefebvre, Michel de Certeau, Edward Soja o Margaret Crawford, la vida cotidiana representa el espacio de la experiencia vivida. Lo cotidiano no es todo, aunque a menudo se lo considere como algo vago o sin importancia, implica velocidades y frecuencias del diario vivir: un borroso itinerario que se despliega sobre nuestras vidas dándole algún sentido. El diario vivir presenta diversas características de acuerdo al individuo o grupo al que se lo asocie, varía según la cultura, estrato socio-económico, sexo o edad, e incluso adquiere diversas configuraciones en una misma persona conforme a su despliegue en el tiempo.

Una noción clave para aproximarse al fenómeno de la vida cotidiana es la de *práctica*. De Certeau explica como la *práctica* de la vida cotidiana posee una peculiar creatividad para subvertir de forma activa los modos estandarizados del vivir que le son impuestos desde fuera, ya sea por los medios de comunicación, la publicidad o los espacios geométricos e institucionales del diseño urbano en la ciudad. Esto último sugiere que las prácticas urbanas del día a día se desarrollan también sobre espacios asumidos y reconocidos como cotidianos. Margaret Crawford enfatiza que para comprender este tipo de espacios debemos mirar más allá de lo físicamente percibido, ligando el *espacio cotidiano* a la noción de *tercer espacio* acuñada por el geógrafo Edward Soja siguiendo a Lefebvre. El tercer espacio es el espacio de las representaciones, y va aun mas allá del espacio vivido, ya no se identifica con lo rutinario, sino con lo inhabitual, el acontecimiento puro.

En este sentido, cada individuo, pero también cada grupo, posee formas específicas de producir el espacio cotidiano en el que se desenvuelven y que, a la vez, condiciona esa misma producción. ¿Cómo se conjugan estas diversas maneras de producir el espacio de la posurbanidad? Las cosas del diario vivir no suceden “en” la ciudad, las cosas que suceden “son” la ciudad, constituyen su urbanidad. El espacio urbano no es un simple telón de fondo, hay que desearlo, producirlo y reinventarlo en forma continua. *El espacio urbano es un producto cultural*, una producción social derivada, a su vez, de una práctica social inseparable de su dimensión cotidiana, es allí



Bloque de departamentos.



Estacionamiento de motos.



Interior de casa en Cuba.



Pasillo de Mall.

donde se diluye y subvierte cualquier control y modulación preconcebida o abstracta.

Asimismo, podemos constatar que el modelo económico y cultural capitalista ha tenido consecuencias específicas en la ciudad de Santiago de Chile. Tal y como señala Carlos de Mattos, nos encontramos frente a “otra ciudad”, un paisaje postdictadura, desregulado económicamente y extremadamente disperso en el territorio. Junto con esto, se producen cada vez más fenómenos que afectan directamente la vida de sus habitantes como, por ejemplo, las transformaciones tanto físicas como de significado atribuidas al espacio público de Santiago, la creciente inseguridad ciudadana, el *star system* y la infantilización de la opinión en la televisión y la política, la proliferación de zonas baldías o el surgimiento de nuevas subculturas asociadas al consumo, tales como los jugadores de rol, de videojuegos online, otakus y nuevas comunidades religiosas, son solo algunas de las manifestaciones cotidianas de esta ciudad. Por otro lado, un gran número de obras viales y autopistas urbanas han transformado en los últimos años significativamente la vida de sus habitantes, tornándose muchas veces conflictivas y segregadoras, ciegamente cuantitativas y pretendidamente eficaces.

Por último, han surgido, en el ámbito de los estudios sobre la ciudad, nuevas formas de interpretar y representar estos cambios. Las lecturas desde las artes visuales, el arte urbano, la literatura o el cine plantean nuevas críticas de la vida cotidiana en la ciudad. Sin duda alguna, estas complejas y diversas maneras de representar la ciudad no son un fin en sí mismas, poseen una potencial capacidad para ser instrumentalizadas, puestas en práctica, a modo de transcripciones proyectuales⁵.



Billboard 02, Raca.



Divino anticristo, Santiago de Chile.



Almuerzo en la playa.

⁵ Sobre el punto de nuevas herramientas de concepción visual y espacial, ver: Llano, José; Valencia, Marco.

Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. pp. 19. En: Revista de Diseño Urbano y Paisaje, www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/pdf/00001.pdf

2. Mapeando prácticas urbanas

Según el filósofo chileno Humberto Giannini *lo cotidiano* es “aquello que pasa todos los días”, indicando en forma implícita su ineludible condición temporal (aquello que *pasa o sucede* con una frecuencia⁶). Por lo tanto, en una primera aproximación, no se trata de buscar los “espacios cotidianos” en Santiago, ya que éstos varían principalmente de acuerdo al grupo social al que se lo asocie. No hay lugares cotidianos en sí mismos, la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando los *practica*. Los espacios cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de significado del sujeto con el lugar, una relación de frecuencia y apropiación. Sin embargo, debemos aclarar que lo que interesa son las relaciones en términos de práctica directa sobre el espacio urbano y no estrictamente visual (por ejemplo, la relación que se establece con lugares que frecuentamos mientras transitamos en auto o transporte colectivo, o por medios telemáticos como la televisión o el internet).

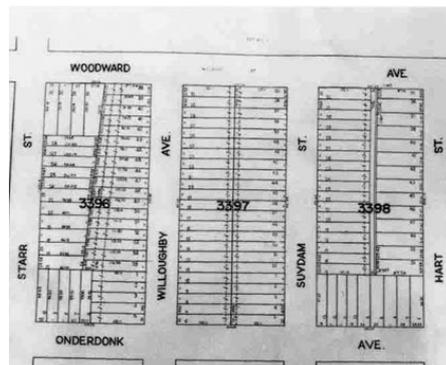
Michel de Certeau, en “La invención de lo cotidiano” afirma que “la investigación se ha consagrado sobre todo a las prácticas del espacio, a las maneras de frecuentar un lugar”⁷, y su interés primordial es descifrar la lógica de esta **producción secundaria**, definida como las maneras de usar y practicar el espacio urbano producido oficialmente por el mercado, la planificación, los medios, etc. *El uso del espacio urbano es en sí mismo una producción cultural*, las prácticas del espacio tejen las condiciones determinantes de la vida social, constituyen una *realización* espacial de lo dado.

Entonces, ¿cómo mapear la vida cotidiana en Santiago? Primero tenemos que tener en cuenta que intentar hacer un mapeo de las prácticas urbanas en todo Santiago es prácticamente imposible. Nuestro problema se acota en aquellas

⁶ Frecuencia: 1. f. repetición mayor o menor de un acto o suceso. 2. número de veces que se repite un proceso en un intervalo de tiempo. 3. número de oscilaciones, vibraciones u ondas por unidad de tiempo.

<http://www.elmundo.es/diccionarios/>

⁷ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. LIII



Gordon Matta-Clark, Fake states.



Debajo de autopista Vespucio con Av. Grecia.



Ex-Parque Hollywood en Av. Departamental.

prácticas que se han transformado significativamente producto del impacto del reajuste económico de los últimos años.

Luego de identificar estas prácticas se deberían poder identificar los espacios cotidianos enmarcados en esta situación posurbana: esto implica buscar macro-grupos sociales asociados a lugares que han sido transformados recientemente. En este caso, la clase media presenta características propicias para estos efectos. Por ejemplo, la proliferación de supermercados, malls y otro tipo de equipamientos de la misma índole o la influencia de nuevas autopistas urbanas, han generado una serie de terrenos baldíos (alrededor de villas y poblaciones suburbanas) que no se insertan en el sistema productivo oficialista de Santiago y que, sin embargo, muchas veces son infrautilizados por sus propios habitantes en forma de ocupaciones transitorias.

En estos y otros espacios se pueden encontrar una serie de *tipologías urbanas* referidas a tipos de prácticas urbanas de segundo orden (secundarias), prácticas que poseen una particular manera de apropiarse del espacio en la ciudad, sin embargo, no es objeto exclusivo de esta investigación los asentamientos del tipo informal, sino que nos referimos al concepto de apropiación como práctica, como suceso, no como figuración morfológica (ampliaciones, tomas, ferias, etc.).

La mirada se centra sobre todo en los procedimientos de consumo del espacio urbano mediante su práctica: caminar, ampliar la casa, comprar el pan en el negocio de la esquina, jugar a la pelota en la calle, juntarse a tomar en la plaza, hacer fiestas en la casa, andar en bicicleta, ir la feria, sentarse en una cuneta a conversar, esperar la micro en el paradero. Las prácticas constituyen una ***apropiación y desvío del sentido propio de las cosas, las transforman según otras lógicas, producen otra cultura distinta de la dominante.***

Existe toda una micropolítica de las prácticas urbanas, microcosmos y rituales cotidianos regidos por sus propias reglas y que son susceptibles de ser transformados mediante operaciones concretas de pequeña y mediana



Paradero, Av. Vicuña Mackenna.



Metro, Av. Vicuña Mackenna.

escala: una planificación táctica más que estratégica.

3. ¿Cómo representar las prácticas?

Como hemos dicho, este estudio trata de investigar, no sólo acerca de nuevas formas de ocupar y organizar el espacio urbano, surgidas de su uso cotidiano, sino también de cómo estas maneras de vivir la ciudad, muchas veces inéditas, son potenciales para generar *otras* formas de concebir el espacio de la ciudad. Asimismo, la problematización recae sobre dos aspectos: el primero lo constituye la problemática del espacio urbano y su uso cotidiano en sí mismo, mientras que la segunda problemática atañe a los modos de representar y concebir estos temas.

Nuestro objetivo es generar una aproximación a nuevos instrumentos para interpretar, representar e intervenir la ciudad actual acorde con la temática planteada. Asimismo, la principal interrogante a lo largo del ensayo será: ¿Cómo construir herramientas de concepción visual y espacial para llevar a cabo el proceso proyectual a partir de las prácticas cotidianas en el espacio urbano?

Creemos que hay muchos aspectos de la realidad cotidiana que todavía permanecen ocultos, por lo que debemos tener conciencia de que no se pueden estudiar estos fenómenos desde paradigmas interpretativos obsoletos que los minimizan, o bien les dan una importancia anecdótica.

Se ha hecho necesaria la búsqueda de nuevas miradas sobre lo cotidiano en la ciudad en orden de generar nuevas lecturas sobre la experiencia urbana con el objeto de intervenirla bajo otras lógicas.

4. Algunos conceptos acerca de las prácticas cotidianas en la ciudad

Se propone abordar el encuadre teórico del estudio desde tres aspectos o temáticas consideradas relevantes: el primero corresponde, específicamente, a la problemática de la vida cotidiana en la ciudad, a través de nociones como



Estacionamiento, supermercado Líder, Puente Alto.



Contenedor de Mcdonald's, Puente Alto.

práctica, táctica y trayectoria (propuestas por de Certeau). El segundo aspecto tratará sobre las últimas transformaciones urbanas a nivel mundial y latinoamericano. Y por último, se hará referencia a las representaciones y concepciones espaciales acerca de las prácticas cotidianas desde el arte y la arquitectura.

Se procurará conducir las dos primeras temáticas en forma recíproca y no a una como consecuencia de la otra, por esto se entiende que las recientes transformaciones de la ciudad han producido variaciones importantes en modos de vida y hábitos de uso del espacio urbano, pero éstos no se encuentran totalmente “dominados” por estas transformaciones.

5.1. Vida cotidiana, prácticas urbanas y redes microsociales

A menudo resulta difícil referirse a la vida cotidiana bajo la formalidad de un objeto de estudio, ¿por qué? habría que pensar en dos posibles respuestas. La posición conservadora diría que la vida cotidiana simplemente “sucede” y no posee relevancia para los estudios sociales más allá de su reconocimiento anecdótico o como simple dato costumbrista, y que, en cambio, éstos deberían tratar sobre los grandes temas relacionados con las luchas de clases o las transformaciones políticas, económicas y productivas. En cambio, la posición experimental se preguntaría acerca las posibilidades de estudio de tan “oscura” zona del conocimiento, y es que al hablar de lo cotidiano y las diversas formas de vivirlo, debemos hablar de un “conocimiento que no se conoce”.⁸

En la actualidad se asocia con frecuencia el vivir cotidiano a lo que se ha definido como *prácticas de consumo*. El consumo, en el contexto del capitalismo tardío, ya no puede ser entendido simplemente como una transacción monetaria, sino que en su sentido mas amplio, como uso,

⁸ De Certeau reflexiona en torno al pensamiento común, afirmando que se trata de una “virtuosidad cotidiana”, una especie de conocimiento primitivo que los sujetos no someten a reflexión alguna, sino que simplemente es “aplicado” a una situación y una demanda concreta.

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 81



Paradero, Av. Departamental.



Calle sin salida, sector ex-rotonda Departamental.

utilización u ocupación de un objeto dado. Así entendido, se puede literalmente “consumir” todo un universo de cosas: desde los mismos productos del mercado, pasando por las imágenes que circulan por la televisión o el internet, hasta el espacio urbano, las calles, plazas, malls, supermercados, etc.

En su sentido más general, la vida cotidiana o la experiencia del “día a día” determina una dimensión de la existencia que, según Lefebvre, actúa bajo la forma de *denominador común* de la realidad, por lo que habría que descartar la idea de la vida cotidiana como un sistema de vida⁹, contiene sistemas, pero no constituye uno. También vale la pena dejar de lado aquellas apresuradas afirmaciones acerca de que “lo cotidiano es todo”. Al decir que lo cotidiano constituye un denominador común, se entiende que existen otras dimensiones de la vida que en determinado momento *no son* cotidianas pero que se desarrollan, por así decirlo, en la cotidianeidad. Sin embargo, es difícil precisar esta afirmación, ya que se debe tener en cuenta que lo cotidiano es producido necesariamente por una *relación temporal de frecuencia y significación de un objeto dado*,¹⁰ por lo que *no posee un lugar propio o identificable*. Así, lo que es cotidiano para algunos puede ser totalmente ajeno para otros, lo que es cotidiano para uno mismo en tal momento de su vida, puede ser totalmente inhabitual en otro. Por ejemplo, puede resultar que una persona sumergida de lleno en su trabajo y su familia (cotidiano) desee mucho unas vacaciones lejos de todo (no cotidianas), dejando así en evidencia que lo cotidiano siempre necesita fugarse de sí mismo, solo para establecer nuevas relaciones de

⁹ Por ejemplo, la existencia de un itinerario diario no implica la sistematización lógica de la experiencia cotidiana (siempre susceptible a imprevistos), y este itinerario no es más que una simple guía, agenda de lo que “hay que hacer”, que por lo demás no responde a razonamientos abstractos, sino a razones prácticas.

¹⁰ Lefebvre identifica dos problemáticas esenciales de lo cotidiano: *repetición y cambio*. “Los días pasan uno tras otro y se asemejan, y aun así - aquí reside la contradicción en el corazón de la cotidianeidad - todo cambia”.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Lefebvre, Henri (1987) **The everyday and everydayness**, trad. Christine Levich. *Yale French Studies*, 73, 7-11, pp.10



Fachada posterior de Telepizza, Puente Alto.



Sitio eriazo, Puente Alto.



Estacionamiento, Puente Alto.



Carrito de completos, Cerro Navia.

frecuencia con otros lugares y con otros ritmos de vida.

Sin embargo, este ejemplo resulta válido en forma parcial, ya que se encuentra aislado de su contrato histórico, toma lo cotidiano en su forma enajenada o típicamente moderna. Dicho esto, habría que recalcar el hecho de que la producción de lo cotidiano ha sido profundamente transformada por la vida moderna. La modernidad ha producido una forma de vida enajenada (ajena a sí misma) y que ha adoptado, por efecto de las transformaciones productivas, un modo racionalizado, repetitivo y axiomático. Levantarse, trabajar, dormir, levantarse y volver a trabajar; la vida moderna ha sido asimilada a una gran máquina de proceder sistemático, con cada uno de sus movimientos previamente calculados y/o programados. Por cierto que lo cotidiano no siempre ha sido así, y no siempre lo será; la vida racionalizada y eficaz no es más que una utopía, ansiado sueño capitalista del que todavía no terminamos de despertar. Lo cotidiano fuga de sí mismo, pero no por que sea él mismo repetitivo y monótono, sino porque obedece sólo a ocasiones y circunstancias determinadas, aprovecha la oportunidad para cambiar de rumbo, de frecuencia. Razón práctica, ratio popular.

Prácticas tácticas, prácticas estratégicas

Del concepto de lo cotidiano y la vida cotidiana se hace necesario el paso hacia el de *práctica cotidiana* y más específicamente al de *práctica urbana*. Definiremos primariamente a las prácticas cotidianas como *una apropiación y desvío del sentido propio de las cosas o las maneras de frecuentar y significar un lugar propio*. El término *propio* se refiere fundamentalmente a un objeto, texto o espacio dados e impuestos desde el exterior, por ejemplo, un libro, un lápiz, un refrigerador, un programa de televisión, un anuncio publicitario, una calle, una casa, etc. Lo propio hace eco de productos elaborados por el orden económico dominante o los llamados "productores de la cultura oficial."



Plaza con juegos, Cerro Navia.



Plaza con juegos, Cerro Navia.



Pasillo de metro, estación Grecia.

Tanto de Certeau como Foucault han distinguido una diferencia fundamental entre dos modos de *hacer* las cosas (de práctica y producción), o más bien, dos modalidades del pensamiento: una estratégica y otra táctica. El modelo *estratégico* se refiere exclusivamente al establecimiento de un lugar propio, aislado de la contingencia y heterogeneidad del mundo exterior: un espacio científico. Al contrario, la modalidad *táctica* no posee lugar propio y es inseparable de las circunstancias y situaciones que condicionan su accionar. Algunos han correspondido la *estrategia* con la mirada macro y la *táctica* con lo micro, aludiendo a la diferencia de su naturaleza y no de escala. Por ejemplo, podríamos decir que la planificación urbana actúa según un pensamiento estratégico, dirigido exclusivamente a acciones globales sobre la ciudad. Master plan. Sin embargo, con esto estaríamos dejando de lado el “denominador común”, es decir, la infinidad de acciones tácticas que hicieron la planificación posible.¹¹ No basta con simplemente oponer las dos modalidades, no existe una práctica macro-estratégica separada de una práctica micro-táctica. Estas modalidades no representan a un grupo o sujeto específico, transitan entre y a través de ellos.

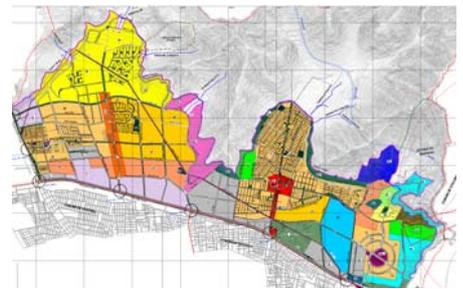
Convendría destacar también otro tipo de diferencias entre estrategia y táctica. Por ejemplo, en lo que se refiere a sus procedimientos específicos, la estrategia estaría caracterizada por la identificación de lo exterior desde un ámbito exclusivamente panorámico, panóptico, óptico y lejano; al establecer un lugar propio es capaz de reconocer lo exterior como su “objeto de estudio”, y su reducción consiste precisamente en eso: trasladar y aislar el objeto en un laboratorio incontaminado de las contingencias y circunstancias de la realidad. Su operación es estructural. En cambio, la táctica, al no poseer lugar propio, ocupa el lugar del otro, y por ende, no reconoce exterior alguno, está inmersa siempre

¹¹ “La burocracia sólo existe gracias a la compartimentación de los despachos, y sólo funciona gracias a las ‘desviaciones de objetivo’ y a los ‘disfuncionamientos’ correspondientes”.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 215



Táctica de jardinería, sector San Luis de Macul.



Plan regulador de Huechuraba.

en él; su visión es próxima y háptica, es decir, su relación con el mundo exterior consiste en seguir, más que reproducir.¹²

Nuestro interés se centrará en esta última clase de prácticas que calificamos de cotidianas y/o urbanas, aunque vale la pena una aclaración: no existen prácticas no cotidianas, puesto que todas se desarrollan en la cotidianidad. Lo que sucede es que las prácticas que actúan táctica en improvisadamente según los requerimientos diarios, en algún momento (¿en cuál?) se acumulan, se desorbitan¹³ y capitalizan su conocimiento articulándolo de manera discursiva, creando la ilusión de un lugar propio o ideal a partir del cual proceder de manera estructurada. De esta manera, se crea un proceder estratégico de la práctica, que ya no actúa “sobre la marcha” sino que por medio de teorías, ideologías y discursos en base a la creación de “modelos de acción” o metodologías. Sin embargo, estos modelos abstractos no serían posibles sin prácticas “menores” que los conciben y luego los implementan en la realidad. Por ejemplo, los planes reguladores comunales, las leyes, los axiomas científicos o este mismo ensayo, no hubiera sido posible sin una serie de improvisaciones, retrocesos, desviaciones, borrones, interacciones, etc. Estos procedimientos menores o cotidianos no poseen pautas preconcebidas para sus acciones, sin embargo, sólo existen para producir esas pautas constantemente: una dueña de casa no necesita una metodología para decorar su jardín o su casa, articula los restos y fragmentos de imágenes idealizadas (probablemente de alguna revista o programa televisivo) con su tiempo y espacio concretos para realizar tal acción; al mismo tiempo

¹² Tanto de Certeau como Deleuze-Guattari han trabajado recurrentemente sobre estos conceptos. En estos últimos, las dos distinciones abstractas del hacer o el pensar, se reducen a la forma LOGOS (macro, estructura, estrategia, lugar, interior, punto, etc.) y NOMOS (micro, situación, táctica, espacio, exterior, línea, etc.).

¹³ *“Una sociedad estaría compuesta de ciertas prácticas desorbitadas, organizadoras de sus instituciones normativas, y de otras prácticas, innumerables, que siguen siendo ‘menores’, siempre presentes ahí aunque no organizadoras de discurso.”*

De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 56



Avisos clasificados en contenedor de autopista, Av. La Florida.



Kiosco, Av. Rodrigo de Araya.

la misma dueña de casa, podría dar clases de jardinería en un futuro cercano o tener su propio programa de televisión y así cristalizar su táctica.

Resumiendo brevemente, las tácticas cotidianas se alimentan y ocupan el lugar producido por estrategias abstractas, realizándolo, modificándolo y desviándolo siempre utilizándolo de manera parcial, jugando con sus fragmentos (un trozo de una película, de un libro o de una calle, que mezclados e irreconocibles han influenciado nuestra manera de proceder).

Redes, tejidos y microsociedades

Bajo este ámbito podemos caracterizar, desde diversos puntos, esta micro-red o tejido de prácticas que subyacen a las prácticas dominantes y reconocidas por la sociedad. Se trata de *redes microsociales*, que habitan en los microcosmos difusos, que enlazan a los sujetos en los márgenes o al interior de grupos sociales identificados como tales. En una sala de clases, al interior de una oficina, una fábrica, incluso una familia, siempre han existido “grupos” en los que se tejen relaciones sociales de otro orden, no definidas “estratégicamente” según conjuntos bien definidos, según instituciones, según líderes. De la junta de vecinos podemos pasar fácilmente al municipio, a la clase, al partido, a la “nación”, etc.; pero entre junta de vecinos y municipio existen innumerables agrupaciones no formales, y que actúan sólo cuando la ocasión lo amerita, luego se disuelven o se transforman para adaptarse a otra situación y a otras condiciones. Tal como plantea Foucault, *“estas tácticas han sido inventadas, organizadas, a partir de condiciones locales y de urgencias concretas. Se han perfilado palmo a palmo antes de que una estrategia de clase las solidifique en amplios conjuntos coherentes”*.¹⁴

Las redes microsociales se mueven de manera táctica a través de la ciudad, ocupan el espacio sin medirlo (háptico), en vez de medir para ocuparlo (óptico).¹⁵ De esta manera, es evidente que estas

¹⁴ Foucault, Michel. *El ojo del poder*. Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”. Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. pp. 8

¹⁵ Deleuze-Guttari distinguen un espacio liso en el que las cosas (acontecimientos) se distribuyen en el espacio sin



Tribu urbana o piño “Los Emeterios” de la Garra Blanca, Huechuraba.



“Los Emeterios”, Huechuraba.



Salida lateral, Mall Plaza Norte, Huechuraba.



Frente de la salida lateral, Mall Plaza Norte, Huechuraba.

medirlo, de un espacio estriado en el que se mide y se distribuye para luego ocuparlo.

redes no están solamente constituidas por minorías, tribus urbanas, bandas de asaltantes, sectas, etc., sino que cada uno de los segmentos sociales legibles (políticos, trabajadores, niños, mujeres, etc.) es atravesado, desviado y deformado por estas sociedades secretas sin que puedan identificarlas, puesto que cuando se las captura ya se han transformado.

Podríamos concluir que las redes microsociales constituyen aquél denominador común del que hablaba Lefebvre, se distribuyen en un espacio micrológico, inmanente, donde anteceden a formaciones sociales legibles, valiéndose y desplazando los “productos” generados por esas mismas formaciones.

5.2. Otras transformaciones posurbanas

A menudo se discute acerca de la ciudad del capitalismo tardío exclusivamente a partir del supuesto de que tal paisaje es mayoritariamente producido por las transformaciones productivas de gran escala de la economía, la política y la cultura. Pero en este estudio lo que nos interesa es aquella “otra” historia de la ciudad, una historia derivada, o sea, aquella que surge una vez que se implementan estos cambios, y que los lleva aún mas lejos, hacia conclusiones no evidentes acerca del comportamiento social de las ciudades, especialmente en el contexto latinoamericano.

También sostendremos que tal discusión sobre la ciudad debiera centrarse en aquellas interacciones casi imperceptibles, en las que las tácticas que se despliegan sobre la ciudad, construyendo una cultura débil, se desorbitan en estrategias económico-políticas de gran escala configurando ambas el paisaje urbano que tenemos a la vez en frente y en nosotros mismos.

La interconexión global (imágenes, datos y dinero fluyendo libremente); la desintegración y fragmentación de la ciudad (dispersión gracias a la proliferación de carreteras y caminos); el aumento demográfico, la urbanización acelerada, el neocolonialismo en el tercer mundo; el crecimiento y decadencia simultáneos (ciudad diseminada); la segregación social y espacial, el encerramiento, la militarización del espacio. Sin duda, todas estas



Av. San Pedro de Atacama, Huechuraba.



Dueña de casa caminado por sitio eriazos desde supermercado líder, Huechuraba.

sendas transformaciones han definido el perfil de nuestras ciudades, pero ¿bajo que mecanismo se introducen en el ámbito de lo cotidiano? ¿Qué nuevas formas de ciudad han surgido a partir de las incesantes tácticas de consumo?

Cuestiones como la hibridación cultural latinoamericana ejemplifican claramente esta aproximación a la ciudad. A partir de los años 50, autores como Raymond Williams comienzan a dirigir su mirada hacia el fenómeno de la vida cotidiana. Posteriormente en Inglaterra se gesta la difusa área de los *estudios culturales* como una práctica intelectual específica destinada al estudio del Otro y la heterogeneidad cultural (no sin recurrentes debates éticos acerca de la validez de los mismos). En el ámbito latinoamericano autores como Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero o Renato Ortiz han estudiado en profundidad los efectos de la globalización desde el punto de vista cultural. Temas recurrentes en estos debates han sido los referentes a la identidad latinoamericana, los procesos de modernización y heterogeneidad cultural, la producción de una cultura de lo cotidiano en la que, según García Canclini “las tradiciones no se han ido y la modernidad no acaba de llegar”.

En este sentido Martín-Barbero da indicios de un posible acercamiento metodológico a esta problemática: “Porque los tiempos no están para síntesis, y son muchas las zonas de la realidad cotidiana que están aún por explorar, y en cuya exploración no podemos avanzar sino a tientas o con sólo un mapa nocturno.”¹⁶

Así, como dijimos, por un lado tendríamos aquella aproximación un poco más conservadora acerca de las recientes transformaciones de la ciudad que se enfocaría sobre fenómenos más bien globales, y la otra posición con una fuerte carga etnográfica orientada al estudio de la cultura urbana en su dimensión cotidiana.

¹⁶ Martín-Barbero, J. **Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura.** México, F.C.E., 2002, pp. 6

5.3. Representar, mapear y construir el espacio de las prácticas

No es ninguna novedad el hecho de que representar la ciudad actual sea un ejercicio bastante complejo, incierto y problemático. Durante prácticamente todo el siglo XX, representar la experiencia urbana ha constituido uno de los temas fundamentales para el arte y la arquitectura. Tal y como señala Ignasi de Solà-Morales, si bien la aparición de nuevas técnicas y medios de representación (fotografía, cine, medios digitales, etc.) confieren nuevas posibilidades, el problema de la representación no puede reducirse sólo a ellos, sino que se inscribe en una crisis más amplia desde lo filosófico hasta lo artístico.

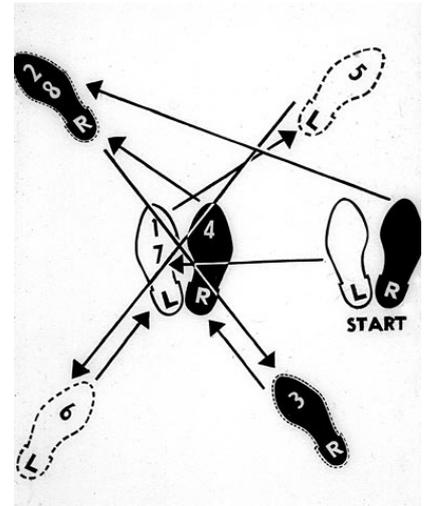
En el mundo del arte moderno, la representación de la experiencia cotidiana surge con fuerza a partir de los años veinte con las corrientes dadaístas y posteriormente con el arte conceptual. Actualmente formatos como el video-arte, el cine-arte, y la fotografía se han concentrado en capturar la realidad cotidiana en su máxima expresión. Sin duda, el ejercicio de capturar lo real, la experiencia, pasa por un necesario desaprendizaje y desprejuicio de las cargas conceptuales preconcebidas acerca de la misma.

Artistas como Marcel Duchamp operaban desplazando el significado de la obra del objeto al proceso que hizo posible su elaboración, de esta manera, la producción de significado se desplazaba al espacio entre el objeto y el espectador. Sus ready-made se planteaban como una paradoja de la forma, en la que el objeto y su significado eran producidos por el acontecimiento, principio de la performance o la acción de arte. Así, el objeto es sólo la huella de una práctica.

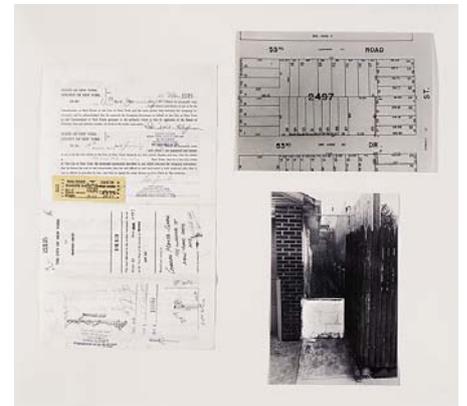
Desde comienzos de siglo, el desarrollo y la influencia de la ciencia positivista influyeron notablemente en las ciencias sociales y las vanguardias artísticas. Una nueva capacidad de abstracción y utopía invadían el mundo el arte y la arquitectura. Suprematistas, constructivistas, futuristas, todos ellos buscaban la construcción de un arte, una ciudad y un mundo nuevos sobre un lienzo en blanco, o que por lo menos, debía "limpiarse".



Fontana, Marcel Duchamp, 1917.



Andy Warhol, Dance Diagram, 1962.



Gordon Matta-Clark, Fake states, 1974.



Archigram, Non-stop city, 1970.

Sin embargo, después de la segunda guerra mundial, la crisis del proyecto moderno y la caída de las vanguardias trajeron consigo una generalizada desconfianza en aquellos modelos de representación de la gran ciudad. Y aunque durante aquella época habían surgido con fuerza experiencias como el collage y el fotomontaje, la metrópolis del capitalismo avanzado ya no podía ser repreñada por una perspectiva o un choque de perspectivas, su expansión era desenfrenada no sólo en el aspecto material sino que también en las nacientes esferas informáticas y mediáticas. Las urbes contemporáneas, dispersas y múltiples, comienzan a ser prácticamente ilegibles desde los paradigmas de representación tradicionales.

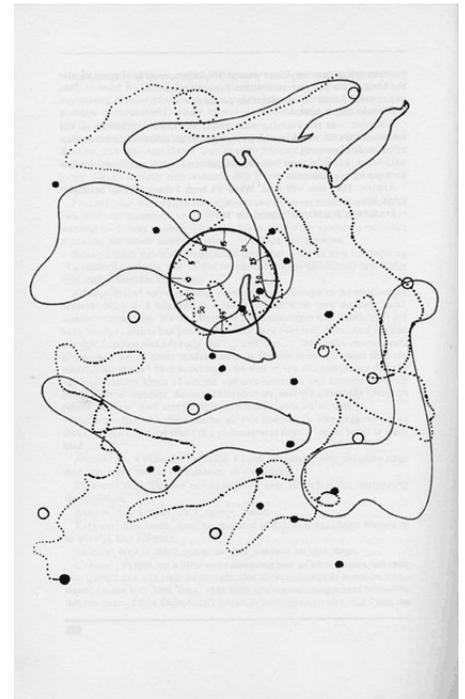
Entonces, ¿Cómo representar la ciudad contemporánea? ¿Qué instrumentos visuales y espaciales son los más apropiadas para estos efectos? Tal y como señala Stan Allen, no hay que perder de vista que la arquitectura es un arte alográfico,¹⁷ o como diría Juan Borchers, un arte de ejecución. Con esto Allen enfatiza la importancia de la representación como una articulación entre teoría y práctica de la arquitectura, recalando que los medios del arquitecto son los dibujos y no los edificios. Las notaciones en los dibujos y representaciones de la arquitectura no son un fin en sí mismos, son *instrumentos de concepción espacial*.

Pero desde el punto de vista de las prácticas se debe tener en cuenta la imposibilidad trágica de su representación, puesto que el uso no posee imagen alguna, por lo que sólo es “representable” de manera indirecta. Esto último sugiere una idea de representación que se centra en la operación misma de representar más que en lo representado, en la técnica más que la escena o el tema.

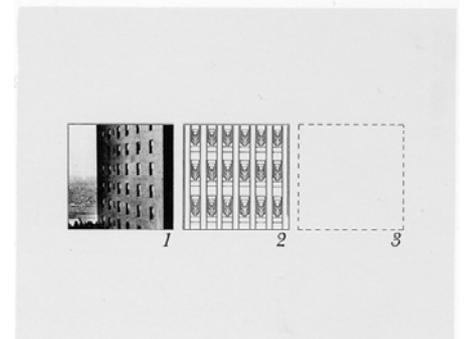
Stan Allen propone diversas maneras de enfrentar lo que define como un permanente discordancia entre estructura y performance.¹⁸ Sus propuestas

¹⁷ Aquél que se reproduce a distancia del autor, mediante signos inscritos en la forma de una notación, como la música.

¹⁸ “Los habitantes de la ciudad siempre están listos para aprovecharse de este desajuste entre estructura y performance. Esto sugiere que el control ejercitado por



John Cage, Cartridge Music.



Manhattan transcripts, Bernard Tschumi.

cualquier régimen disciplinario nunca podrá ser total. La resistencia encontrará otros caminos por alrededor (o debajo, o a través) de las restricciones impuestas desde el exterior: caminos que conducen lejos de la transgresión, la destitución catastrófica, la renuncia o la retirada”.

Texto traducido por Patricio De Stefani para fines académicos.

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation.** Routledge 2000. pp. XXII

se refieren específicamente a la notación arquitectural y su capacidad instrumental: las notaciones siempre describen un trabajo que está por realizarse; las notaciones van más allá de lo visible para aprehender los aspectos invisibles de la arquitectura; las notaciones incluyen el tiempo como una variable, etc. Asimismo, el colectivo danés Raca de arte, diseño y arquitectura también ha explorado la representación de la experiencia cotidiana a través de acciones concretas, desde el diseño publicitario hasta las performances participativas.

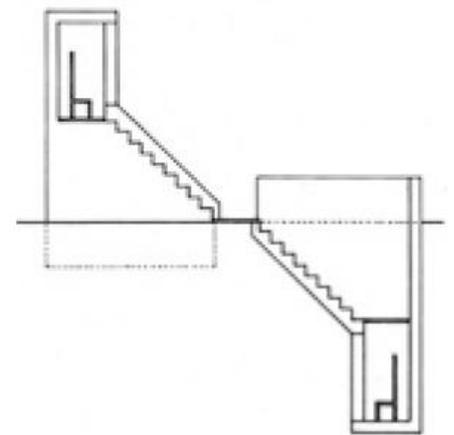
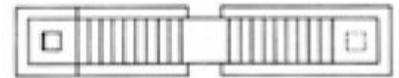
La representación de la experiencia cotidiana posee necesariamente un componente inasible, por lo que sólo puede representarse a través del colapso de su misma representación. Efectos como la saturación, conexiones improbables, deslocalizaciones, aparentes errores, etc. son algunas de las técnicas empleadas por artistas contemporáneos como Gordon Matta-Clark, Andy Warhol, Joseph Kosuth, Vito Acconci, etc. Estas técnicas, a menudo irónicas o paradójicas, se han introducido también (aunque mas tímidamente) en el campote la arquitectura: obras como “la casa del juez” del arquitecto John Hejduk presentan una construcción crítica de una práctica cotidiana, exponiéndola y llevándola hasta el límite. También, el escultor Allan Wexler nos expone frente a “deformaciones utópicas” de mobiliario y elementos arquitectónicos.

En el ámbito del cine, directores como David Lynch o el chileno Raúl Ruiz exploran lo cotidiano desde un efecto perplejo. En el cine de Lynch la relación de cada secuencia o los mismos elementos de la película (actores, objetos, lugares) nunca poseen una conexión lógica, desbaratando la linealidad y la narratividad de sus historias. Raúl Ruiz explora sobre lo que él llama “la película oculta”, a través de un método que consiste en determinar inicialmente ciertas reglas narrativas para solo poder contradecirlas durante el desarrollo de la película.¹⁹

¹⁹ A propósito del problema de la representación: “Se elabora un sistema puntual o una representación didáctica, pero con el fin de romperlos, de hacer pasar una sacudida sísmica. Un sistema puntual será tanto mas interesante cuanto que un músico, un pintor, un escritor, un filosofo se



Photo Suomi, Pulsk Ravn, Raca.



La casa del juez, John Hejduk.



Propuesta para un café utópico, Allan Wexler.

oponga a él, e incluso lo fabrique para oponerse a él, como un trampolín para saltar.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 295

Esto último sugiere una importante posibilidad: hay una relación implícita en los modos tácticos o nómadas de las prácticas cotidianas y la manera en que éstos se representan. Tanto de Certeau, Allen o Ben Highmore, sugieren esta idea de una posible ética con respecto a la cultura ordinaria, es decir, que en orden de representar (incluida la escritura) lo irrepresentable de la experiencia cotidiana debemos acercarnos lo más posible a un modo de operar que sólo procede manipulando los órdenes dados, nunca elaborando sus productos propios: un acercamiento que termina siendo justamente sólo eso, puesto que las prácticas intelectuales o materiales que intentan escribir, representar o capturar esta cultura se hayan del otro lado. Finalmente de Certeau sugiere que esta forma de conocimiento táctico no posee ni lugar ni sujeto, puesto que “como la de los poetas o los pintores, la habilidad de las prácticas diarias solo sería conocida por el intérprete que lo ilumina en su espejo discursivo, pero tampoco la posee. Así, no es de nadie. Circula de la inconciencia de los practicantes a la reflexión de los no practicantes, sin depender de ningún sujeto.”²⁰

En el caso de la arquitectura este asunto es un poco más complicado, puesto que como señala Borchers o Jorge de la Cruz, la arquitectura no representa nada mas que a sí misma y es un arte de acción y ejecución, no de contemplación. A este respecto el mismo Borchers señala: “la planta exigirá el arquitecto una capacidad de abstracción real, lo que no es lo mismo que una combinación de elementos geométricos de dibujo lineal regulados por un sentimiento estético.”²¹



Mesa con árbol, Allan Wexler.



Vinyl milford house, Allan Wexler, 1994.

²⁰ De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 81

²¹ Borchers, Juan. **Institución Arquitectónica**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968. pp. 49

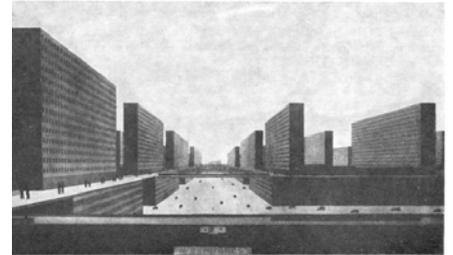
5. Referencias para el estudio de las prácticas

Siguiendo un recorrido histórico por los principales paradigmas metodológicos de la modernidad y la posmodernidad en cuanto a las distintas visiones que han existido sobre la ciudad y sus lógicas de intervención, podemos constatar lo siguiente:

En general se pueden identificar dos grandes periodos en la historia de la arquitectura y el urbanismo recientes: el primero recaería sobre las concepciones ideológicas asociadas al discurso del movimiento moderno sobre la arquitectura y la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Este paradigma se funda sobre una concepción racional-funcional de la ciudad, reduccionista y sistemática. Su base ideológica se construye básicamente a partir de tres aspectos históricos: el acelerado desarrollo de la ciudad industrial y las grandes migraciones campo-ciudad; la influencia de las vanguardias históricas del arte tales como el futurismo, cubismo, purismo o suprematismo; la necesidad de hacer una “limpieza” general de las costumbres generadas por la vida urbana del siglo XVIII y XIX (hacinamientos, boulevares de múltiples funciones, el bullicio de la calle, etc.) que impedían la real eficacia del sistema productivo de la ciudad y sus crecientes flujos económicos y sociales.

El segundo periodo surgiría ya en los años 50 (y producto, entre otros, de la aplicación del modelo urbano anteriormente nombrado) donde se produce la llamada *crisis del proyecto moderno*, llevada a cabo por una serie de reacciones críticas a las concepciones ideológicas y espaciales del urbanismo moderno para la cual la experiencia urbana de sus habitantes y la calle se reducían a parámetros objetivos y pretendidamente científicos. Entre estas corrientes críticas se pueden nombrar a los Situacionistas, Jane Jacobs, Henri Lefebvre, Archigram, Superstudio, etc. quienes hacían duras críticas (reivindicando la diversidad de la calle y su relevancia política), sea a través de la teoría o del proyecto, a un modelo urbano calificado de parafascista, extremadamente impositivo y autoritario.

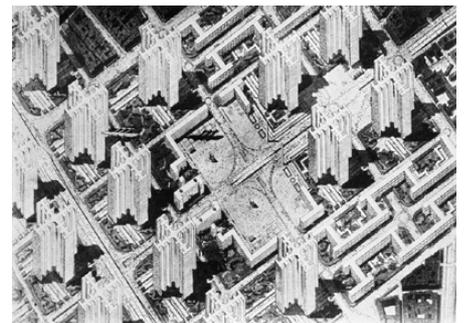
Es evidente que el paradigma racional-funcionalista de la ciudad no reconoce las



Ciudad vertical, Ludwig Hilberseimer, 1927.



Kasimir Malevich.



Plan Voisin, Le Corbusier, 1922.

prácticas urbanas en su análisis y solo sabe reducirlas a rígidos parámetros funcionales utilizando como principal instrumento el zoning o zonificación que tanto ha pautado los procesos urbanos del planeamiento estatal y tecnocrático.²² Según Pablo Ocampo, el arquitecto adquiere aquí el estatuto de narrador omnisciente de la realidad, observador aéreo, dominado exclusivamente por el ámbito óptico, incapaz de reconocerse él mismo como actor dentro de las experiencias urbanas.

Por otra parte, lo que aquí se propone, y en base la crítica del urbanismo moderno en los años 70, es una aproximación experimental al análisis de la realidad urbana, utilizando como referentes metodológicos las siguientes corrientes de pensamiento:

- Desde la filosofía, el análisis posestructural de la realidad, especialmente el propuesto por Gilles Deleuze, Félix Guattari, Michel Foucault y Michel de Certeau.
- El análisis de las situaciones propuesto por Guy Debord y los Situacionistas.
- El análisis polemológico de las prácticas propuesto por Michel de Certeau.
- Los procesos llevados a cabo por artistas visuales inmersos en el llamado *giro etnográfico* de las artes (Hal Foster), tales como Gordon Matta-Clark, Vito Acconci, etc.
- Desde diversos campos como las artes visuales, la etnografía y los estudios culturales, la herramienta de los estudios visuales a partir de la fotografía.
- Los estudios sobre la representación como herramienta de concepción de espacial propuesta por el arquitecto Stan Allen.

²² “Parece paradójico que, mientras el modelo del estado benefactor intento dotar a la sociedad de una estructura de integración social a través de políticas redistributivas, avalase un modelo urbano que contribuyó a la segregación social y a la segmentación espacial de la sociedad.” Llano, José; Valencia, Marco. **Reflexiones sobre la ciudad del capitalismo tardío**. Revista Diseño Urbano y Paisaje N° 2, pp. 82

5.2. Microanálisis urbano

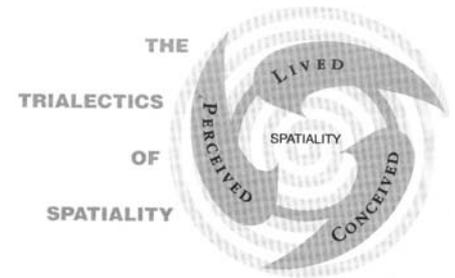
Un microanálisis de la realidad urbana se funda sobre una serie de críticas a la pretendida cientificidad del análisis tradicional. Tal y como es entendido según el método científico, el análisis de la realidad se caracteriza por una distinción de las partes de un todo para llegar a conocer sus principios o elementos. Asimismo, las opciones que ofrece este análisis son básicamente dos: análisis deductivo (de lo general a lo particular) e inductivo (de lo particular a lo general).

El análisis tradicional trabaja en base a sistemas y modelos de realidad, los cuales poseen su propia lógica interna, y en la cual cada parte posee funciones específicas. El análisis estructuralista, nacido en campo de la lingüística, ha sido criticado por su reduccionismo y su ahistoricidad. El análisis posestructural de la realidad propone una aproximación que no trabaja partir de modelos preestablecidos (deductivo) o de casos definidos (inductivo): “un pensamiento que se enfrenta a fuerzas exteriores en lugar de recogerse en una forma interior.”²³

Lo fundamental, más bien, lo que hace tan certero al análisis micrológico o microanálisis, es precisamente su capacidad para poner en tela de juicio todos los reduccionismos y causalidades del análisis tradicional.

Desde este punto de vista, el microanálisis no sería estrictamente un método, es una manera de proceder que no procede sin antes cambiar su propia naturaleza, su principal instrumento lo constituye la cartografía. El microanálisis tiene la facultad de “hilar fino”, pone al descubierto operaciones locales, prácticas cotidianas de naturaleza “micrológica”.

El análisis espacial propuesto por Edward Soja se presenta como una opción de aproximación al análisis de las prácticas y su espacialidad. Al hacer la distinción entre espacio percibido, espacio concebido y espacio practicado o vivido, facilita la lectura múltiple que se puede desglosar



La trialectica de la espacialidad, Edward Soja.



Figure 1.1. Schematic view of the industrial geography of metropolitan Los Angeles. Major freeways are shown.

Cartografía de California, Edward Soja.

²³ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 383

a partir de una realidad urbana compleja y heterogénea.

5.3. Instrumentos de análisis

Con el objeto de ejemplificar sobre posibles nuevas maneras de realizar el análisis de la realidad urbana y especialmente las prácticas cotidianas que en ella se despliegan, se proponen una serie de instrumentos de registro y concepción visual y espacial entendidos como claves para la configuración del proyecto en el contexto de la ciudad actual.

6.3.1. Relatos y focus group

Los relatos de la gente que habita un lugar siempre son una herramienta extraordinariamente potente para el análisis espacial. De Certeau asigna un tremendo valor a estos relatos, calificándolos de prácticas espaciales: “Estas aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia lugares comunes de un orden, no constituyen un suplemento e las enunciaciones peatonales y la retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan.”²⁴

Los Focus Group, aunque mas institucionalizados, nos permiten una aproximación a los modos de organización social de un lugar determinado, sin embargo, no basta con esto, de la observación pasiva debe pasarse ala observación participante, introducirse hábilmente para obtener la mayor cantidad de información posible, especialmente aquella, que no tiene registro, o solo se encuentra en la forma de relato. La mayoría de los métodos o de registro y análisis ocupados por la antropología o la etnografía conocen bien estas formas de aproximación, especialmente aquellos que se ven enfrentados al registro audiovisual.

²⁴ De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. pp. 128

6.3.2. Ensayos visuales

Desde el arte y la crítica de la cultura visual han surgido con fuerza los llamados *estudios visuales* o *estudios visuales culturales* (cultural visual studies), una práctica que intenta al igual que los estudios culturales o complementarios a los mismos, levantarse como herramienta de aproximación transdisciplinar al fenómeno de la cultura popular. Estos estudios buscan el registro de producciones estéticas cotidianas, especialmente en el ámbito de la cultura urbana. Evidentemente no solo se limitan al registro fotográfico sino que también exploran profusamente el campo audiovisual, experiencias cinematográficas como “Koyaanitsqtsi” o “Baraka: el último paraíso” ejemplifican de modo penetrante y honesto el estado de las cosas relativas a la producción estética y cultural a nivel mundial. El término *ensayo visual* se refiere específicamente a un tipo de registro menor que el del estudio, pero no por ello menos certero o crítico.



Bajo la autopista, ex-rotonda Departamental.



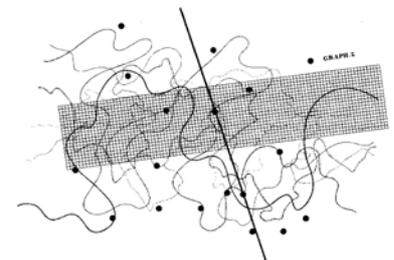
Casa, Quinta Normal.

6.3.3. Cartografías

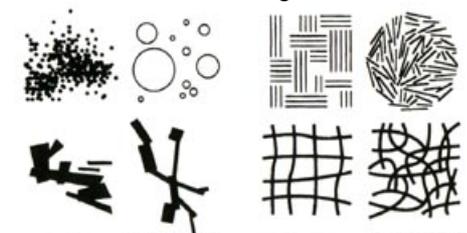
La cartografía o mapa de la realidad no debe entenderse en su sentido literal, es decir, como la representación gráfica y bidimensional del espacio físico. Más ampliamente el mapeo es un modo de acción sobre la realidad, un modo cercano a la táctica, aunque nunca lo suficientemente cercano. El mapa propone un enfrentamiento lo más directo posible con lo real, despojándose de mediaciones de sistemas o modelos preconcebidos. Sobre este punto Deleuze y Guattari enfatizan la diferencia a entre lo que sería una calcomanía y una cartografía: el calco siempre reproduce algo que se da por hecho, toma los modelos y los sistemas institucionales como si fueran la realidad y los sobrepone sobre la ciudad, adaptándola a éstos. La cartografía, en cambio, no funciona por reglas intrínsecas o de estructura, sino por reglas extrínsecas o de situación,²⁵ es decir, sin desentenderse de los siempre útiles modelos, la cartografía no adapta la realidad a éstos, sino que los deforma continuamente para dar cabida a la contingencia: “Si el mapa se opone al calco es precisamente porque esta totalmente orientado



Casas, Huechuraba.



Fonotaxia mix, John Cage.



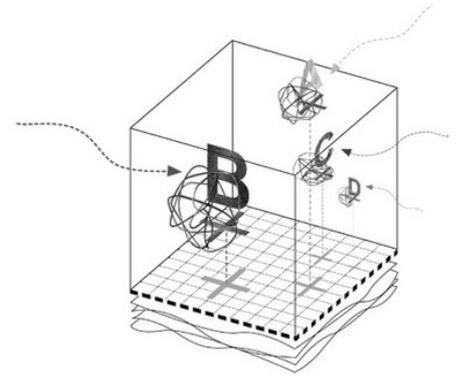
Diagramas de campo, Stan Allen.

²⁵ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 214

hacia una experimentación que actual sobre lo real.”²⁶

a) Axonometrías

La proyección axonométrica se opone a la proyección perspectiva. Mientras la perspectiva centra toda la realidad en un punto de fuga, la axonometría dibuja un espacio infinito mediante la proyección de líneas paralelas. Stan Allen analiza ampliamente estas diferencias desde referentes suprematistas como El Lissitzky. En la axonometría no existe punto de fuga fijo. Nacida de técnicas industriales y científicas, la axonometría en la arquitectura mapea una extraña condición visual dinámica y ya no estática como el punto de fuga.



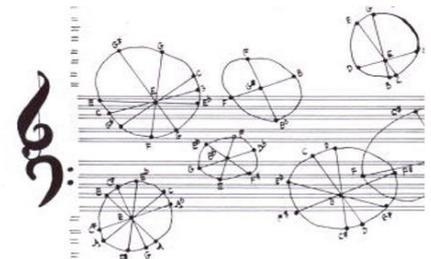
Modelo axonométrico, Chora.



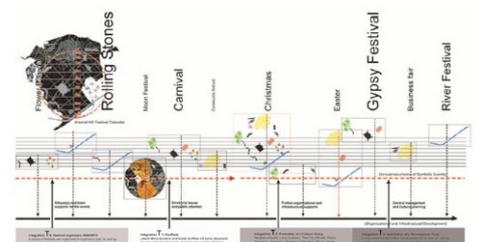
Vista axonométrica de una calle en Nueva York.

b) Partituras urbanas

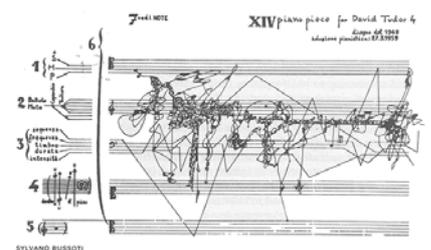
Las analogías entre las partituras y notaciones musicales y los dibujos arquitectónicos no son nuevas. Más que apelar a una literalidad visual entre ambas, se refiere a la condición de artes que se realizan a distancia del autor o alógrafas. Al igual que las partituras musicales son un conjunto de instrucciones para ejecutar una pieza musical, los planos y dibujos de la arquitectura son un conjunto de instrucciones para la construcción de un objeto real, pero más importante aún, son un conjunto de instrucciones para la ejecución de la realidad o su performance, una puerta es una instrucción: “entre por aquí y no por allá”. Las partituras urbanas permiten integrar variables temporales y espaciales a la vez que permiten revelar itinerarios cotidianos y modelos de acción en el tiempo.



Partitura, John Cage.



Partitura urbana, Chora.



Partitura, Bussoti.

²⁶ Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000. pp. 18

6. Conclusiones

A través de este ensayo se revela una idea implícita, señalada también por Stan Allen: la relación de la arquitectura con sus medios y técnicas nunca son inocentes. Al igual que de Certeau y la escritura de la cultura, se apela a una ética de la proyección arquitectónica, que se ha hecho más que nunca necesaria en el contexto de la realidad contemporánea.

Tanto el registro de la realidad actual como su transformación requieren de forma urgente un instrumental renovado y acorde con los temas emergentes puestos en cuestión. Sin embargo, las fuerzas debieran recaer sobre todo en el proceso de traducción o transcripción de estas nuevas realidades hacia la intencionalidad del proyecto y su manifestación en el objeto, siempre teniendo en cuenta que este proceso ya no pasaría por alegorías metafóricas ni literales propias de lógicas representativas de antaño, sino que el problema del significado y la intención apelaría más, a lo que el proyecto puede hacer, es decir, su condición de posibilidad, más que de significado.

Finalmente, esta propuesta estaría orientada a incentivar la producción de nuevos instrumentos de representación y concepción espacial, afirmando que sólo de esta manera, es posible introducir modificaciones sustantivas en la práctica del proyecto y el proyecto mismo.

7. Bibliografía

Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000.

Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995.

Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

Berman, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. Siglo XXI Editores, 1988.

Bochers, Juan. **Institución Arquitectónica**. Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968.

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. **Mil mesetas (capitalismo y esquizofrenia)**. Ed Pre-textos, Valencia, 2000.

De Mattos, Carlos. **Santiago de Chile de cara a la globalización ¿otra ciudad?** En: http://www.uc.cl/ieu/4_exte/extension/04.pdf

De Solà-Morales, Ignasi. **Territorios**. Ed. Gustavo Gilli, Barcelona, 2002.

Fernández, Roberto. **Escenarios Posurbanos**. En Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº10. 1998. Celeste ediciones.

Foucault, Michel. **Los espacios otros**. Revista Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad nº 7, septiembre de 1997. Celeste ediciones.

Guattari, Félix. **Las tres ecologías**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990

Guattari, Félix. **La cuestión de la cuestión**. Editorial Pre-Textos, Valencia, España, 1990-1992.

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

Ocampo, Pablo. **Periferia. La heterotopía del no-lugar**. Ediciones A+C, Santiago, 2002.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Ángeles. P.186-236.

Virilio, Paul. **La ciudad sobreexpuesta**. En "The lost Dimension", Ed. Semiotext(e). New York, 1991.